

GERALDO MENDES DOS SANTOS

La educación como base del desarrollo sustentable

Interciencia, vol. 30, núm. 7, julio, 2005, p. 385,

Asociación Interciencia

Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33910601>



Interciencia,

ISSN (Versión impresa): 0378-1844

interciencia@ivic.ve

Asociación Interciencia

Venezuela

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA EDUCACIÓN COMO BASE DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

El medio ambiente continúa siendo tema de debates, reuniones, conferencias y discursos. Por todo el mundo los reflectores de los medios iluminan escenarios e instancias de todos los tipos, cediendo tiempo e imagen a los protagonistas que allí actúan, entre ellos políticos, científicos, gestores, profesores y estudiantes.

En nombre del medio ambiente, un aluvión de obras, proyectos, programas y acciones es lanzado cada año, especialmente durante las conmemoraciones de su día, el cinco de junio, como si eso fuese la reparación de actos prometedos y no realizados, la solución de los desastres sociales o la panacea para todos los males de este planeta, cada día más amenazado.

Por otro lado, empresarios más o menos afectos a la verdadera causa ambiental, pero siempre interesados en sus propios negocios, también aprovechan el nombre y los homenajes al medio ambiente para hacer propaganda y mercadeo de sus empresas, productos y servicios. Nada muy diferente de lo que ocurre con las demás fechas conmemorativas, casi siempre creadas con la intención de incrementar ventas y generar dinero.

Es preciso resaltar que los personajes y roles hasta ahora referidos no son los únicos o mayores responsables de los problemas ambientales. Hay que recordarse también de aquellos que poco o nada hacen, pero que normalmente se sirven del medio ambiente como si fuese una propiedad particular, objeto de especulación monetaria o un baúl a ser explorado a cualquier precio.

El objetivo de este análisis no es solo una crítica a aquellos que, por irresponsabilidad, maldad o ignorancia interfieren negativamente con el medio ambiente. Es, también, una apología al brillo intrínseco de las conmemoraciones que son hechas honestamente en su nombre y al abanico de oportunidades que surgen en ellas y deben ser aprovechadas para hacer proposiciones en pro de su propia defensa y de su desarrollo sustentable.

Aprovechamos, por lo tanto, para lanzar, o mejor, reforzar una propuesta que nos parece fundamental para la preservación del medio ambiente y la mejora de la calidad de vida, en especial de la Amazonía. La propuesta es esta: la sustentabilidad del desarrollo depende mucho más de la educación que de las normas jurídico-administrativas o de las tecnociencias.

En este contexto conviene destacar el tipo de educación necesaria. Ciertamente, no es aquella hecha bajo los moldes convencionales, de simple transferencia de informaciones, sin ningún sentido crítico, como si profesores y alumnos fuesen meros repositorios, repetidores de fórmulas librescas y prácticas anacrónicas. No aquella educación que insiste en el mantenimiento de los anticuados paradigmas de la jerarquización de los saberes, con privilegio para las ciencias denominadas productivas o más de acuerdo con los intereses de las políticas capitalistas, globalizantes y más celosos de los mercados financieros que de las personas. Tampoco es aquella educación que apenas informa en vez de formar y que cuando forma, encuadra en moldes, de acuerdo con los modelos deshumanizados de lucha, competencia y dominación crónicas.

La educación deseable es aquella que eleva, libera, y dignifica la persona. Aquella que rescata el hombre de la miseria sin transformarlo en mísero consumidor, víctima inconsciente del mercado. Aquella que edifica y queda consustanciada en valores profundos, más vinculados a la conciencia que al bolsillo, menos al cuerpo que al espíritu.

Educar es hacer al hombre autónomo, consciente de sí mismo, señor de su destino y ungido de la divinidad, conforme nos enseñan Kant, Hegel, Feuerbach y tantos otros eminentes filósofos.

Educar es un proceso, no un acto. Así, la educación realmente comprometida con la calidad de vida y la preservación ambiental, no debe quedarse apenas en los presupuestos pragmáticos y utilitarios y que se restringen a los límites del saber hacer y del tener. Al contrario, ella debe estar impregnada de la idea del ser y del constante flujo de relaciones en el gran tejido de la vida.

La educación necesaria es aquella que está inserta en una visión holística del mundo, donde el “que”, “para que” y “para quien” tienen el mismo significado que el “como” tan valorizado en el proceso productivo. Es en este tipo de educación deseable que debe crecer y prevalecer el sentido del derecho, la ética y la justicia, así como el respeto a la vida en sus más diversas formas.

Esta tesis puede parecer simple, más no es simplista. Para una buena calidad de vida, promoción humana y preservación ambiental, la incorporación de esos elementos trascendentes en el proceso educativo es de fundamental importancia. En verdad, sin ellos la noción de desarrollo sustentable no tiene sentido, no pasa de ser un discurso vacío o una falacia.

GERALDO MENDES DOS SANTOS
INPA, Brasil